



Por qué en Venezuela en la actualidad es muy difícil llevar a cabo un diálogo entre las diversas partes sociales y políticas? No se trata simplemente de la ausencia constitutiva en nuestro tejido cultural de un debate permanente acerca de la cosa pública, algo que, por lo demás, se nota en relación con la escasa o hasta nula importancia que tienen los intelectuales entre nosotros. Si se piensa que uno de los factores centrales para medir la autenticidad de una vida democrática consiste en verificar la constancia y amplitud de las controversias entre intelectuales, también sabremos que nuestra democracia no pasa de ser una fachada, corriendo la suerte de muchas otras instituciones. Tampoco se debe la falta de diálogo solamente a la ya denunciada falta de ideas y programas, al hecho que nuestro estilo político se caracteriza por la emotividad y la pobreza argumentativa

y racional. A estos males endémicos se suma la estructura del chavismo.

A pesar de haber perdido parte de su popularidad, el Presidente de la República sigue contando con un sector del pueblo que le es absolutamente fiel. Ese sector, como he escrito hace algún tiempo en las páginas de *El Nacional*, le debe un protagonismo que nadie jamás le había concedido. Chávez ha llevado a los excluidos en el centro del sistema político y mediático. Respecto de este último, pensemos que los medios son agentes políticos muy particulares, pues, no sólo hacen política generando tendencias, sino que tienen el privilegio de representar el escenario político. La forma más poderosa mediante la cual los medios hacen política tiene que ver con la manera en la que describen el mundo. Cuando más neutrales parecen es cuando menos lo son. De ahí que el simple "ser repor-

tado" por un medio se convierta en un acto político, pues se adquiere en el mismo instante una dimensión política. En esta dirección, los medios secretan política, y este poder de conferir a un anónimo una proyección política, refuerza su misma condición de agentes políticos. Con Chávez, a través de él, las masas desprotegidas, aparecen como sujeto político y adquieren una identidad política, aunque esta identidad sea puramente negativa: "nosotros no somos ustedes". La visibilidad los hace ser. Los "tribunales populares" son el último acto de este proceso mediático. No importa que no prosperen, porque jurídicamente son imposibles, importa que se hable de y sobre ellos, alrededor de sus posibles implicaciones. Porque lo mediático es precisamente también el reino de las posibilidades, en el sentido de que al preocupar y alertar la opinión pública, los medios

MASSIMO DESIATO

Los excluidos del diálogo

construyen la noticia, la venden, pero en la misma operación económica generan una operación política a veces –paradoja extrema– contraria a largo plazo a sus intereses económicos.

Los excluidos no nacen tales, (si bien nacen en ambientes de exclusión que condicionan fuertemente por no decir que determinan como un destino extremo la vida de una persona.) Llegan a serlo porque otros los han primero marginado y luego expulsado, los han privado de la palabra en un doble sentido: no escuchándola y, en casos extremos, haciéndolos incapaces de hablar. El Estado venezolano y por extensión la sociedad toda ha fracasado en el proyecto político más vital de toda nación: el proyecto educativo. La rebelión de los excluidos consiste en intentar hablar y en esto Chávez ha tenido éxito y sería injusto no reconocer que darle palabra a quien no la tiene o a quien no se le escucha es algo correcto. Otro problema es la clase de discurso que luego se genera y el aprovechamiento personal que se pueda realizar sobre esta base. El discurso chavista ha empezado a volverse delirante en el momento en el cual el sujeto que habla no es el pueblo, sino sólo su fantasma. Se lo convoca a cada rato discursivamente sólo para negarlo en la práctica. En principio no era así y esto hay que recordarlo.

Condiciones para el diálogo

Entre las condiciones políticas básicas para que el diálogo pueda ocurrir destaca cierta homogeneidad cultural, compartir algunos valores y algunas categorías para que el debate pueda ser entendido por ambas partes como mediación. Las mediaciones acercan. A través de ellas los grupos opuestos pierden sus contornos bien

definidos y se “comunican” por mutua irradiación. La educación para todos los venezolanos significa lograr tal objetivo, significa romper con la “barbarie” de un pueblo dividido por categorías comunicables, por ejemplo, “cerros” contrapuestos a “urbanizaciones”. Pero la educación requerida es sobre todo educación para la palabra. Se trata más de una educación humanística que técnica y creo que no debo recordar el descrédito del que gozan las humanidades en el mismo sistema educativo, tachadas de meras habladurías, para que se entienda ahora la enorme dificultad para alcanzar algún consenso. Las humanidades son “humaniora” término latino que traduce “hacedoras de hombres”. Tal vez nuestro principal problema comience allí: mucho petróleo “para tan pocos hombres”. De los valores compartidos nace también la confianza y respeto recíproco, otras condiciones significativas para que el diálogo ocurra. Confiar en el otro sólo es posible tras una paciente exploración de su palabra, pues es allí, o mejor dicho, en sus intersticios, donde se cuelan los valores, donde uno puede entrever lo que el otro es, qué persigue. Igualmente, el respeto por el otro se obtiene de la coherencia con la que expone su posición y esto requiere de un “saber hablar” propio de una educación humanística.

Los excluidos no incluyen. Su historia hecha de rechazos, conduce a excluir de vueltas: nada más predecible. Los excluidos son ahora todos los que antes no escucharon, la “buena sociedad”. Se dice que el chavismo duro no escucha, ni siquiera oye. ¿Acaso se puede esperar algo distinto? La violencia en el lenguaje empleado es síntoma de todo lo que acabo sucintamente de expresar. En Venezuela sólo existe una democracia formal, mas no una democracia social, aquella que

otorga la palabra a todos y la escucha debida. La gran mayoría de las instituciones son, entre nosotros, autoritarias, tan autoritarias que ni siquiera se toman la molestia de explicar de veras las razones de sus decisiones. A veces son autoritarias y aleatorias por desorganizadas, caprichosas como el Rey Sol que deja a sus cortesanos despavoridos. Mientras el protagonismo lo tengan instituciones tan verticales como el ejército, la iglesia o los hombres notables, para citar un fragmento de uno de los últimos libros de Elías Pino Iturrieta (Fueros, civilización y ciudadanía, Ediciones UCAB), difícilmente tendremos una democracia auténtica, dinámica, una democracia que sepa superar pacíficamente las tensiones inherentes al pluralismo.

La batalla de Chávez contra los medios puede ser resignificada en el ámbito de este breve análisis. No es que los medios representen la quintaesencia de la democracia. Pero comparados con los elementos destacados por Pino Iturrieta son, desde mi punto de vista, lo más amplio que cabe encontrar en Venezuela. Si se efectúa un balance tienden más a incluir que excluir. Por tanto, también tienden a acercarse, con todos sus defectos, a las condiciones más propicias para un diálogo. Desde luego, los medios censuran, pero puesto que nunca son “uno solo” se puede ir de “uno en otro”, puede uno infiltrarlos con mayor facilidad. Y la infiltración es la posibilidad, si bien última y desesperada, de quien no pudiendo contar con una sociedad transparente y una democracia que la represente, estando pues de algún modo excluido él también, sabe jugar, muy a su pesar, el sombrío juego del poder.

MASSIMO DESIATO

DR. EN FILOSOFÍA, PROFESOR UCAB